

AÑO IV GUADIX (Granada) 30 de JUNIO de 1920. NÚMERO. 42

ESCLAVA Y REINA

REVISTA MARIANA X Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, canónigo por oposición X PUBLICACION MENSUAL
X Censor: M. I. Sr. D. Juan de Dios Poñce, Canónigo Lectoral. X



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>	
La Divina Infantita.....	1	tuai.....	21
La Verdadera devoción a la Santísima Virgen.....	5	Grandezas de la Virgen Ma- rfa.....	25
Sermón de Misa nueva.....	9	El día de la buena prensa...	30
La Religión y el mundo ac-		A la prensa católica	31



FÁBRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

Hijos de M. GARIN.

Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos, en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más, rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA,

IMÁGENES Y METALES

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.—MADRID



La Divina Infantita

V

Si, como hemos visto en artículos anteriores, la Stma. Virgen recién nacida era de tan prodigiosa hermosura cual convenía al ejemplar de la creación divinizado para que fuera también prototipo del orden sobrenatural; si su bellissimo cuerpecito fué tan perfecto como la obra maestra de Dios en la que puso todos los atractivos que su amor singularísimo le inspirara; si el rostro de la Niña divina tuvo todos los hechizos y encantos posibles, como quien con su presencia había de constituir parte de la felicidad gloriosa de los bienaventurados, bien puede deducirse cual sería la perfección de su alma, puesto que entre el cuerpo y el espíritu de todas las criaturas siempre hay la debida proporción, y de éste toma aquel toda su excelencia.

Dicen los S.S. Padres que *Cristo quiso usar de la Stma. Virgen como de harpa armoniosa para deleitar a su Padre* y su armonía no hubiera sido completa y constante, si al delicadísimo, bien complexionado y hermosísimo cuerpo de la Stma. Virgen no hubiera correspondido desde el primer momento de su sér la más nobilísima de las almas.

La Venerable Agreda, que en este punto es como el eco del sentir común de la Iglesia, dice en la Mística Ciudad de Dios. (Part. 1^a. lib. 1^o. capt. 15. n^o 216): «Y como a nuestros primeros padres Adán y Eva los formó la mano del Señor con aquellas condiciones que convenían para la justicia original y estado de la inocencia, y en este grado salieron aún más mejorados que sus descendientes, si los tuvieran (porque las obras del Señor solo son más perfectas) a este modo obró su omnipotencia, aunque en más superior y excelente, en la formación del cuerpo virginal de María santísima; y tanto con mayor providencia y abundante gracia, cuanto excedía esta Criatura no solo a los primeros padres que habian de pecar luego; pero a todo el resto de las criaturas corporales y espirituales. Y a nuestro modo de entender puso Dios más cuidado en sólo componer aquel cuerpecito, (se refiere a la concepción de la Stma. Virgen) de su Madre santísima, que en todos los orbes celestiales y cuanto se halla en ellos. Y con esta regla se ha de comenzar a medir los dones y privilegios de esta Ciudad de Dios, desde las primeras zanjas y fundamentos sobre que se levantó su grandeza, hasta llegar a ser inmediata y la más vecina a la infinidad del Altísimo.»

Suárez, Vega y todos los teólogos que se ocupan en ponderar la excelencia suma entre las criaturas de la Stma Virgen deducen la grandeza de su alma nobilísima del parecido moral que debía haber entre el alma de Cristo y de María, como deducen su perfección y hermosura corporal de la semejanza que con ella había de tener la hermosura incomparable de Cristo.

Este argumento o modo de raciocinar es de más fuerza comprobativa del asunto que nos preocupa de la que a primera vista se nota en él, porque mucho más había de intentar Dios que la Santísima Virgen tuviese alma parecida a la de su Hijo, que el parecido corporal, tanto porque la semejanza espiritual es mas perfecta que la física, cuanto porque entre seres racionales que se aman se procu-

ra la semejanza moral y se procura con empeño proporcionado a la intensidad del amor. Así que, si al dar existencia al hombre, Dios dijo: «hagámoslo a nuestra imagen y semejanza» al concebir el tipo de la Santísima Virgen y compararla con las demás criaturas bien pudo decir «tu supergressa es universas» tu eres perfectísima entre todas las obras de nuestras manos.

Nota Augusto Nicolás que mientras Cristo es parco en demostrar su divinidad, contentándose con las pruebas suficientes que lo acreditaran de ser el enviado del Padre para que el hombre tuviese fe en El, sin la cual era inevitable la ruina del mundo, no cesa de hacer alusiones y de comprobar que es el Hijo del hombre. Una de estas pruebas fué, sin duda, el parecido corporal que tuvo con su Madre la Santísima Virgen.

Pero, si fué necesario que Jesús demostrase que era además de Dios hombre, porque fué plan divino que el hombre se redimiese a sí mismo, no era menos necesario, por la misma razón, que quedase bien asegurado el dogma de la maternidad divina de la Santísima Virgen y, sin duda, la prueba más convincente de esta verdad era que María apareciese con alma muy semejante a la de su hijo Jesús. Por esto, los SS. Padres, para decir que María es la Madre de Dios, emplearon con frecuencia la frase siguiente: «Haec est imago Christi perfectissima, quam ad vivum depinxit Spiritus Sanctus» Esta es imagen perfectísima de Cristo pintada a lo vivo por el Espíritu Santo.

Y no podía ser de otra manera, porque la íntima comunicación natural y amorosísima que habría entre Cristo y María; los oficios altísimos a los que el Señor la destinaba; la participación que había de tener en la redención humana la cual exigía actos de virtudes excepcionalmente heroicas; la manera perfectísima como cumpliría sus obligaciones con Dios para que quedara eclipsada la facilidad de Eva y de todo el mundo para dejar de cumplir los preceptos divinos; los ejemplos admirables que debía dar al mundo exigían

un alma naturalmente nobilísima que, al recibir la gracia en razón proporcionada a su perfección natural y al amor singularísimo con que el Señor la distinguiría, se elevase a la cumbre de santidad de la que no hubiera pasado el mismo Cristo, si hubiera sido pura criatura.

No es extraño, por lo tanto, que los maniqueos, considerando tanta perfección de la Stma. Virgen y no teniendo fé firme y prudente, afirmasen que la Virgen Maria era un angel encarnado, apesar de que el Apostol bien claramente dice: «Misit Deus Filium suum factum ex muliere,» Dios envió a su Hijo nacido de Mujer, y que no faltasen herejes, combatidos por San Epifanio, que atribuyéndola cierta naturaleza divina, le dedicasen sacrificios como merecedora de culto verdadero de latría

Y tanta perfección la recibió la Stma. Virgen no como en potencia o para adquirirla con la sucesión del tiempo y de sus esfuerzos personales, sino que la recibió in actu desde el primer instante de su purísima concepción como el alma de Cristo, inmediatamente que se unió al Verbo recibió grandeza consumada, y como Adan fué creado en estado de justicia original y de gracia santificante.

Así, pues, la Stma. Virgen desde que nace es la pura inocencia, el candor personificado, la santidad consumada, aquella hija predilecta en quien Dios tiene sus más intensas complacencias, después de su Unigénito, a la cual corresponde, por lo tanto, la más elevada y sublime perfección.

¿Qué de extraño tiene que almas de santidad muy delicada se crean felices arrullando imágenes de la Santísima Virgen Niña y que contemplándolas y considerando las virtudes de quien representan conciban el deseo de ejercitarse en cosas heróicas por imitarla en los sacrificios que hizo, aunque purísima e inocente, por el amor divino que continuamente la hacía desfallecer?

Franco S. Marón



LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VÍRGEN

PARTE PRIMERA

CAPITULO I

Artículo IV

Oficio que hará María especialmente en los últimos tiempos.

§ III LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

Continúa el párrafo 58



EN leyendo el final del párrafo 58, el espíritu queda absorto ante la contemplación de tanta sublimidad basada sobre tan profunda humildad. María suscitará a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos para que hagan la guerra a Satanás; serán **INFIMOS**, como ya hemos dicho, y sobre ese fundamento de suprema abnegación se levantarán los esclavos suscitados por María: *ricos de la gracia de Dios, exaltados en santidad, superiores a toda criatura y tan fuertemente apoyados en el socorro divino que con la humildad de su talón, en unión de María, aplastarán la cabeza del diablo y harán triunfar a Jesucristo.*

Ante cualidades tan singulares, ante derrota tan completa del diablo, y ante triunfo tan cabal de Jesucristo, contemplado todo en los humildes esclavos que suscitará María, confesamos que nuestra alma se estremece sobrecogida por tanta grandeza y temblorosa nuestra mano no acier-

ta a expresar la sublimidad que embarga nuestro espíritu. Y lo que nos sorprende sobremanera es que habiéndose hablado ya tanto de Esclavitud mariana, no haya habido quien concrete la existencia de estos humildes esclavos *superiores a toda criatura*. El interés especial hasta hoy es considerar *toda la Esclavitud como de todos*; más, nos atrevemos a decir, que en torno de los que han concretado ese escuadrón singular de hombres y de mujeres, según es el decir de nuestro amadísimo Vidente, a estos *exaltados en espíritu*, se ha hecho con premeditación o sin ella, esto no nos importa, el vacío y el silencio y hasta, si la ocasión ha sido propicia, autoritativamente se ha impedido hablar de este asunto, que es la principal cuestión a resolver en este punto; porque eso es todo cuanto hay que aprender, enseñar y practicar en el libro diamantino, «La V. Devoción a la Santísima Virgen;» pues hasta el momento en que se muestren al mundo las doctrinas del Profeta de Monfort *vividas en su más perfecto grado*, no serán conocidos los esclavos que suscitará María para que aplasten la cabeza del diablo y hagan triunfar a Jesucristo, y, por consiguiente, no se verá cumplido aquel lema tan montfortiano como pontificio: *Ut adveniat regnum Christi adveniat regnum Mariae*. En una palabra: mientras no haya una Congregación religiosa de uno y otro sexo, en la que las almas se hagan *ínfimas* por María, con María, en María y para María, todo cuanto se haga en pro de la Esclavitud mariana montfortiana será laudable, en alto extremo estimadísimo; pero no dejarán de ser conatos, esfuerzos que se esfumarán, como el espíritu del incomparable Beato queda también disipado y hasta sin llegar a saborearse, cuando se le presenta como un denominador común, sin numerador especial y, por lo tanto, sin vida propia particular, sin personalidad; así apareció en las asambleas de Murcia y de Vitoria, y esa fué la sensación que produjo el Congreso montfortiano de Barcelona, y por siempre los calificamos, como ya saben los lectores de nuestra humilde Revista, como un preámbulo de la Esclavitud

y en este parecer no fuimos solos.

¿Quién ha de personificar la doctrina enseñada por el Bto. Luis María Grignon? ¿Quién la ha de propagar con obras y con palabras? ¿Quién la ha de defender como cosa propia? ¿Quién ha de deleitarse en ella y sólo en ella, sin maridaje alguno que no sea el que lleva en sí la natural universal relación de todas las enseñanzas y prácticas religiosas? ¿Quién ha de ser el que se complazca en reconocer la santidad y méritos singulares de todas las órdenes y congregaciones religiosas delante de Dios y delante de los hombres, pero, eso no obstante, ponga su honor, su gloria, su vida toda en ser esclavo y solamente esclavo de María? Que este ser moral, por supuesto, no pueden ser los hombres en general, ni todos las religiones en común es evidente.

En efecto: estos humildes esclavos serán suscitados por María con caracteres propios, la cualidad de ínfimos que les hemos aplicado, como consecuencia de la singular abnegación de los mismos, es privativa de éstos que serán suscitados por María, escogidos por Ella para formar un escuadrón *sui generis* y con él, en tiempos tan singulares como son éstos en que vivimos, hacer guerra también al diablo, como en otro tiempo la hicieron S. Francisco, Sto. Domingo, S. Ignacio de Loyola y tantos otros padres y cabezas de escuadrones defensores de la gloria de Dios y de las almas.

No puede ser de la generalidad ser *ínfimos*, como no fué común de todos ser *menores*, aunque sí fué y puede ser general que hoy se informen, como en otro tiempo se informaron, grandes núcleos sociales del espíritu de pobreza de S. Francisco y asimismo de las prácticas religiosas y enseñanzas de las demás órdenes y congregaciones religiosas. Y nadie se atreverá a defender que alguna de las ya existentes sea la deputada para tener este nuevo espíritu y propagarlo y defenderlo y vivirlo, como no sea admitiendo que tal orden o congregación religiosa deja de ser lo que fué para convertirse en otra.

Y ¿para qué insistir en lo que es evidente? La vida heroica determinada tiene también sus héroes propios, tal es la vida de los esclavos, humildes, pobres, pequeños, rebajados, hollados, oprimidos.....

«Mas ¿cuándo y cómo será esto?», decía nuestro Beato. Sólo Dios lo sabe: a nosotros sólo nos toca callar, rogar, suspirar y esperar: *Expentans expectavi*,»

Un Esclavo



O P O S I C I O N E S

A Beneficio con cargo de sochantre en la S.I Catedral de Vitoria; termina el plazo el 22 de Julio. Es segunda convocatoria.

A Beneficio con cargo de Maestro de Capilla en la S.I. Catedral de Vich; termina el plazo el día 2 de Julio.

Damos las gracias en nombre de D. Francisco Salvador a los Sres. que han tomado parte en las oposiciones a Capellanías Castrenses por las frases de elogio que dedican a su «Cuestionario Teológico» en el cual se han preparado para dichas oposiciones con éxito favorable.

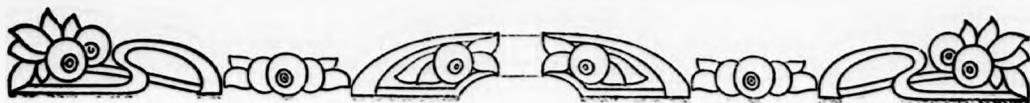
I M P O R T A N T E

Por estar enfermos los Sres. redactores encargados de las secciones de Teología Moral, de Derecho Canónico y de los Croquis de disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro se han suprimido dichas secciones en este número, prometiendo compensarlas en los números siguientes.

La plátca doctrinal la hemos suprimido para dar cabida al hermosísimo sermón de Misa nueva, que publicamos, cuya doctrina merece nuestra más profunda consideración y deseáramos con todo nuestro corazón verla extensamente practicada

R E P U E S T A

A los muchos señores que nos piden la Teología Mariana hemos de decirles que no se ha editado ya, por el excesivo precio que ha tomado el papel, lo cual nos haría tener que aumentar también el precio de dicha obra. Se editará inmediatamente que lo permita la baja del papel.



SERMÓN DE MISA NUEVA

Predicado por el M. I. Sr. don Federico Salvador Ramón,
en la Primera Misa celebrada por el Lido.

D. Jesús Medialdea Martínez

en la iglesia parroquial de Sta. Ana, de Guadix, el día 24 de Junio de 1920,
apadrinado por los señores

Don Manuel Onieva Mérida y
Doña Josefa Rodríguez Mérida de Onieva.

Sicut per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi: ita et per unius obediendum justus constituentur multi. (Rom. 5. 19.)

Como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores; así también muchos serán hechos justos por la obediencia de uno solo.



CUPO hoy este lugar santo para dirigiros la palabra con todo gozo de mi alma por multitud de razones, fáciles de excogitar, sobre las cuales culmina, apartada la gloria de Dios, el afecto singular que profeso al fervoroso misa cantano que hoy viene, por primera vez, a consagrar el pan y el vino de la sacrosanta Eucaristía.

Pero no me causa sonrojo declarar que, al considerarme en este momento, he temblado más de una vez, y que hubiera renunciado a verme en este duro trance si lazos de afectos tan fervientes, como inmerecidos, no me retuvieran con irresistible fuerza. *Porque, decidme, mis amados hermanos ¿a quién no sorprende y maravilla la presencia de un joven que por sí mismo y sin más requerimientos*

que los de su propia vocación, pone en su hombro la cruz de los héroes y se dispone a ser inmolado en ella, clavándose a sí mismo con duros clavos y llagando con la punzante lanza de la divina caridad su corazón de carne? ¿Cómo no estremecerse ante la majestad del sacerdote, más elevado que los santos, más regalado que los ángeles y más poderoso que la misma Madre de Dios y de los hombres? ¿Qué lengua se atreverá a expresar, sin zozobra, las sublimes hazañas de los apóstoles, la trémula o serena, pero siempre invicta, sonrisa de los mártires, o las dulces nostalgias y blandos deliquios de los santos confesores, en sus constantes anhelos de vivir en la Patria? Si este joven hubiera de ser como S. Francisco Javier o como S. Pablo, como S. Luis Gonzaga o como S. Francisco de Asís; como todos los santos juntos, yo no me espantaría; que hombres son todos los santos ayudados de la gracia de Dios. Pero ¿cómo no quereis que flaqueen todas mis fuerzas al considerar que un hombre débil, por el hecho de serlo, que un vaso de barro venga a ser *alter Christus*? ¡Asombraos, cielos! y, nosotros hombres, contemplemos absortos esta divina maravilla, y con más admiración que los judíos en el desierto, al ver por primera vez llover el maná, exclamemos con ellos: *quid est hoc?*

¡El hombre convertido en Cristo! Las tinieblas trocadas en luz; el mentiroso y variable, como la luna, se torna en columna y fundamento de la verdad; el nacido en pecado, se cambia en inocente, en impoluto; el que sólo siente, como nacido de la concupiscencia, las ansias de los placeres visibles, es segregado de entre los pecadores; el que nació hijo de ira, hélo ahí, en este momento mismo, hecho uno con el divino Sacrificador, que va a ofrecer al Eterno Padre la víctima propiciatoria por los pecados del mundo.

Y a cada nuevo paso que doy más tiemblo, amadísimo nuevo sacerdote, porque es tanta la gloria que hoy pone el Señor sobre tus hombros que deslumbra más que la luz del sol. Eres otro Cristo, y el Cristo es el Hijo de Dios vivo que vino a este mundo, y el Cristo es el Hijo de la Inmaculada Reina de los cielos ¿Quién podrá concebir gloria mayor que esta de ser *alter Christus*? Sobre tus espaldas recibe el manto de riquísima púrpura símbolo de tan-

ta majestad. . . . Pero, ¡ay! hermano mío y padre de almas desde hoy, permíteme que derrame un mar de amarguísimas lágrimas, aunque riegue con ellas ese finísimo manto orlado con todas las maravillas de la sabiduría y de la virtud; abrazarme quisiera a tus pies para impedir que dieras un solo paso más que el que vas a dar en este momento; yo desearía que una vez que vas a entrar en el *Sancta Sanctorum* de los divinos misterios, no salieras ya de él, y que ahí vivieras siempre, hasta que entregaras tu espíritu en las manos del Señor.

Pero ¡ay! que el Cristo de quien has de ser dechado perfecto no vive sólo en su casita de Nazareth: se ejercitó como soldado; murió como héroe, luchando por la gloria de su Padre y por la salvación de las almas en medio de la muchedumbre que lo despreciaba y escupía. Es preciso bajar del Tabor, nuevo sacerdote, y es preciso, hoy mismo, por última y suprema vez, templar las armas de los caballeros de la Cruz sobre el ara del altar y armado con ellas lanzarse a la pelea, como buen soldado de Cristo, venciendo a Satanás en tu propio corazón y en las almas de tus prójimos; porque no otras son las victorias que honran a los sacerdotes del Señor.

Pero ¿cómo se alcanzan estas insignes victorias? ¿En dónde se tiemplan las armas de los sacerdotes celosos? Oyelo, queridísimo sacerdote, y todos vosotros, mis amados hermanos, no olvideis esta sencillísima lección de catecismo, que ha de ser el asunto de esta oración sagrada.

Si el sacerdote es *alter Christus*, y Cristo es Jesús, y Jesús quiere decir Salvador, éste ha de ser tu oficio, nuevo sacerdote, y para ejercitarte en él, por lo tanto, has de disponerte. Pero ¿con qué armas se salva a los prójimos? S. Pablo lo enseña con estas palabras: «*Sicut per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi: ita et per unius obeditionem iusti constituentur multi. Luego solo obedeciendo cumpliremos el altísimo oficio de salvadores para el cual hemos sido escogidos por la misericordia del Señor.*

Proposición que dividiremos en dos partes para su mejor inteligencia: 1ª Excelencia de la obediencia. 2ª Necesidad especial que tiene de ella el sacerdocio católico en nuestros tiempos.

Ayúdanos con tu gracia, Reina pequeña que presides este

santo templo en unión de tu madre Sta. Ana, enséñanos las excelencias de la obediencia practicada en las sublimidades de tu perfectísima esclavitud al Señor e infunde en nuestras almas el espíritu de divina dependencia de Jesús Sacramentado, y para más obligarte, Niña celestial, te decimos con el arcángel.

Ave María

THEMA UT SUPRA

PROPOSICION. — *Solo obedeciendo cumpliremos el altísimo oficio de salvadores para el cual hemos sido escogidos por la misericordia del Señor.*

I PARTE

EXCELENCIA DE LA OBEDIENCIA

LA obediencia ha sido denominada por los maestros de las virtudes piedra de toque, custodio y madre de todas ellas, y con sobrada razón; pues nada hay en la ascética ni en la mística que no tenga su más evidente manifestación en esta virtud, la más difícil de practicar.

Por lo que a la ascética se refiere nos bastará con recordar que la obediencia es la humildad y la caridad en acción, y si la humildad es el fundamento imprescindible de todas las virtudes y la caridad es la virtud que da vida a todas y las informa, es indudable que la obediencia es la prueba de que el alma es humilde y ama de veras. Y porque esta doctrina tan fundamental en la Iglesia quede brevisísimamente demostrada, recordaremos como la obediencia es prueba de humildad, si tenemos en cuenta que el propio conocimiento, el *noscit ipsum*, no lo conseguiremos, si no es conociendo a Dios y que a Dios no se conoce si no es obediéndolo, como enseña el discípulo Amado. *Qui dicet se nosse Deum et mandata ejus non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est.* (1. Joan. 2. 4.) *El que dice, que conoce a Dios y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.* Y demostrar que la

prueba del amor a Dios es la obediencia es facilísimo; pues como enseña San Juan y con él el catecismo: *Hæc est enim charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus.* (I. Joan. 5. 3.) *Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos.* Y como la caridad ha de ser también al prójimo dice el mismo maestro del amor: *In hoc cognovimus quoniam diligimus natos Dei, cum.... mandata Dei faciamus.*

Y si la obediencia es el diamantino broche que enlaza prácticamente la primera y fundamental virtud con la última y más elevada de todas, no es menos cierto que, como piedra de toque de toda verdadera ascensión espiritual, ella aquilata desde la dejación de las cosas por el Amado, hasta la transformación en El. La obediencia es la que regula los vuelos del alma en la escala mística perfeccionando las ansias de no hacer más que la voluntad de Dios: *In mandatis ejus cupit nimis*; hasta anegarse en el divino Esposo, exclamando con S. Pablo *Et vita mea est abscondita cum Christo in Deo*; consumándose entonces la transformación del alma en Cristo, mediante la total abnegación propia en El, expresada por el Apóstol con estas repetidas palabras: *Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus.* Palabras que manifiestan el más sublime amor del alma a Cristo con la más perfecta dependencia de El, o con lo que en mística se llama el matrimonio espiritual ¡Oh extraordinaria elevación de la obediencia!

Y, si por otro concepto quisieramos hacer resaltar la excelencia de esta virtud, muy fácil nos sería manifestar cómo ella es la que vigoriza a los héroes. En efecto: la práctica de esta virtud supone el mayor de todos los sacrificios, pues en sus aras se ofrecen no sólo los bienes caducos, perdidos y externos al hombre, ni solos los bienes del cuerpo igualmente perecederos y pertenecientes a la parte inferior del compuesto humano, si que se ofrendan en el crisol de la obediencia los bienes del alma, inteligencia y voluntad, entregando en manos de un superior el propio querer, que es el rey soberano de toda nuestra vida. De donde muy acabadamente podemos concluir que la obediencia es indispensable a todo hombre de acción o contemplativo y, por lo tanto, a todo cristiano, por la necesidad que de ella tenemos, tanto en el ejercicio de las virtudes, como en la perfección espiritual, cuanto en la práctica de los propios sacrificios delante del Señor.

Mas como no es nuestro intento hacer un sermón de obediencia sino en cuanto se relaciona con el sacerdocio católico, especialmente en nuestros días, damos por suficientemente expuesta la excelencia de la obediencia, primera parte de nuestro humildísimo sermón.

II PARTE

Necesidad especial que tiene el sacerdocio católico de la virtud de la obediencia en nuestros tiempos.

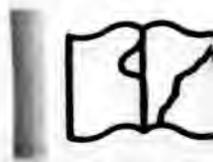
Ley es comprobada por la experiencia de veinte siglos que Dios, atento siempre a las enfermedades de la humanidad, ha dispuesto en todo tiempo con muy sabia providencia las más apropiadas medicinas. Este remedio ha sido siempre sencillo y eficaz, y también sujeto a ley; pues, Dios ha curado los vicios sociales, haciendo que se practiquen hasta el más perfecto grado las virtudes contrarias. La fundación de todas y cada una de las Ordenes y Congregaciones religiosas serían bastante a comprobar esta ley que proclamamos, mas para no hacernos demasiado largos recordaremos solamente que había de llegar una época en la cual las perturbaciones sociales arrancarían del espíritu de independencia, respecto de la humana autoridad suprema, la del Papa; aunque aparentando quedar pendiente de la divina autoridad de Cristo, y entonces no siendo suficiente la obediencia religiosa al superior, habida hasta entonces, apareció en el cielo de la Iglesia el intrépido caudillo S. Ignacio de Loyola que extendió el voto religioso de obediencia hasta la sagrada persona del Romano Pontífice a quien habían negado la sumisión debida las naciones protestantes.

Pero al alborear el siglo XX la insubordinación de las pasadas centurias ha tomado tales proporciones en su extensión e intensidad, que, en estos días en que, vivimos es imposible no distinguir, los comienzos de otras como segunda era cristiana, la cual ha sido proclamada por los más sabios sociólogos y estadistas del mundo, y se ha hecho evidente hasta a los más ignorantes, después de la espantosa guerra europea del 14 al 18, que está engendrando de un modo inequívoco las insubordinaciones que nosotros vemos y senti-

mos y que se manifiesta en la más espantosa anarquía que han presenciado las edades.

Y si la insubordinación social ha subido de punto, si ha llegado a su extremo la anarquía ¿quién pondrá en duda que los que tienen el oficio de salvadores son los llamados, en primer término, a ejercitarse en la obediencia y a predicarla a todas horas, ya que el divino Salvador empezó a practicar y luego a enseñar? Pues, si el medio de que Dios se vale para salvar a las sociedades del vicio que las domina es la reacción de la virtud contraria en el seno del Catolicismo, es evidente que una obediencia directamente proporcional a la anarquía imperante se impone al sacerdocio católico, y siendo como es tan fundamental esta católica doctrina, no dudamos concluir que, hasta que este fervor de obediencia empiece a reaccionar en el sacerdocio, no se iniciará eficazmente el principio de la salud de las modernas sociedades.

Y como alguien pudiera creer que doy a esta conclusión más amplitud de lo que permiten las premisas sentadas, si yo siguiera hablando por mi cuenta, permitidme que os recuerde unas palabras que el inmortal León XIII dirigía al cardenal frances Perraud, enderezadas a subrayar otras que éste había escrito al clero de su diócesis. El Papa escribió así: «Queremos hablar sobre vuestro párrafo a cerca del espíritu de obediencia y sumisión a la Sede Apostólica y a la autoridad Episcopal. Llama nos sobre esta materia la atención de vuestros sacerdotes; habeis querido con harto acierto escudarlo contra la abrasadora ansia de independencia y libertad desenfrenadas que ha invadido la sociedad moderna y amenaza destruirla en sus propios cimientos.» Luego, según estas palabras, la obediencia al Papa y a los Obispos salva a los sacerdotes del satánico espíritu de insubordinación. Y sobre ser defendido de tan pernicioso espíritu, en la obediencia al Romano Pontífice y a los Prelados es en donde el sacerdocio se hará apto para luchar en contra de la anarquía. Hé aquí como sigue expresándose el sabio Pontífice: «Del espíritu de obediencia nacerá, como su natural fruto, aquella unidad de corazones y voluntades tan recomendada por el divino Salvador y tan indispensable en estos tiempos en que vemos a nuestros enemigos coaligarse y unirse cada vez más contra Dios, su Iglesia y su Cristo.»



El clarividente León XIII podía escribir de ese modo, aun históricamente hablando, pues ya lucían con siniestros caracteres en el nublado cielo del anarquismo las satánicas palabras de Proudón: *ni Dios ni amo*; y en contra de ese grito de guerra había que disponer el espíritu del sacerdocio cristiano antes de lanzarlo a la terrible lucha de los tiempos presentes. Por este motivo es imposible retardar más la hora, y hay que poner el alma en Dios y nuestra inteligencia y nuestra voluntad y nuestras fuerzas todas en manos de los propios y respectivos obispos para que inmediatamente dirijan a sus sacerdotes, mientras ellos reciben las orientaciones del Vicario de Jesucristo.

En llegando a este punto no os extrañará, sacerdotes todos que me escuchais, que, abriendo por un momento las puertas de mi corazón, os manifieste cuan justas son las ansias de mi alma de contemplar en el seno de la Iglesia una pléyade de héroes sacerdotes, que negándose a sí mismos, con una intensidad hasta hoy no conocida, hagan voto de obediencia a sus Obispos y en ellos a los Párrocos que los representan. No os niego que la intensidad y extensión de este voto es inmensa, pero decidme, os ruego, mis venerables padres en el sacerdocio ¿podrá escogitarse otro voto que sea más directa y proporcionalmente contrario al estado de anarquía que padece el mundo? ¿Sería posible que ante tales ejemplos de subordinación, que impondrán los más duros sacrificios a los que los practiquen, no se sientan los pueblos impulsados a entrar en los caminos de la obediencia, únicos que conducen a la verdadera paz y, por ende, a la verdadera civilización? Y, ¿quién será capaz de sentir la unidad de carazones y voluntades que nacerá entre Obispos, Párrocos y religiosos y el ambiente de paz que embriagará a los pueblos en el gozo del Señor, como fruto natural de esta perfectísima obediencia? Y si es así, nuevo sacrificador del que borra los pecados del mundo, y para tí están hoy abiertas las puertas de todos los favores ¿cómo no rogarte que pidas al Señor la gracia de hallar sacerdotes y seglares merecedores, por la divina misericordia, de recibir el don singularísimo de hacer este voto tan excelso cuanto profundo?

Pero ¡ah! mis venerables sacerdotes y hermanos míos que me escuchais, tal vez os juzgueis escusados de rogar por esta gracia



que Dios quiere enviar al mundo y que la Iglesia desea; pero no lo creais así, porque, si bien es verdad que yo no puedo exigir a vuestras conciencias que déis a Dios más de lo que El os haya pedido, también es certísimo que a todos los sacerdotes y seglares aquí presentes, yo estoy obligado por S. Ignacio de Loyola, en sus Santos Ejercicios, a estimularos a vida de más alta perfección; por eso viene a cuento que yo hable de esa vida tan alta y no solamente que os ruegue que pidais esa gracia para otros, si que hagáis cuanto esté de vuestra parte para profesarla vosotros mismos.

Pero como todos mis pensamientos y afectos deben ir encaminados a tí principalmente, mi nuevo sacerdote, para disponerte a ejercer el oficio de Salvador, a tí en especial debo decirte que seas siempre obediente, pues, en oyendo la voz de Dios, no podemos cerrar a ella nuestros corazones, antes bien debemos responder como el profeta Samuel inmediatamente: *Ecce ego quia vocasti me*, o como Isaías: *Ecce ego mitte me*, o a la manera del incomparable S. Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Y en oyendo la voz de Dios, aunque nos consideremos tan niños e ignorantes como Jeremías, que no sabemos ni decir a, no hemos de temer ni el gran número ni el poder de los enemigos de Cristo, éste purificará nuestros labios haciendo hablar por nosotros al Espíritu Santo y nos dará fuerzas para arrancar la cizaña y destruir los alcázares de los poderosos, y para plantar las semillas de la fe y edificar el reino de Dios entre los hombres.

Y, si has de ser tan fuerte, comiendo el mismo manjar de Cristo lo conseguirás, y El nos ha dicho: *Meus cibus ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* (Joan. 4. 34.) Mi comida es obedecer al que me ha enviado. Tu serás fuerte, por lo tanto, si obedeces al Obispo, él es quien te envía; y serás tan poderoso porque el mismo Dios obedecerá tus ruegos, si tú obedeces con perfección a tu obispo, (1) enseña S. Agustín; y por esta hermosa razón cuando S. Pablo sintió en sí la gracia del apostolado exclamó inspirado por divina lumbre: *cum liber essem, omnium me servum feci, ut omnes lucrifaciam.* Yo era libre y me hice esclavo de todos para salvarlos a todos. Admirables palabras que encierran en sí el más profundo anonadamiento de la propia estima y las más sublimes intuiciones de la regeneración social

y de las divinas complacencias para un alma, palabras fecundas en todos los siglos y que fundamentan el cuarto voto de obediencia al Papa en la Compañía de Jesús y que son firmísima base del voto de obediencia a los Obispos y a los Párrocos; palabras que obligan tanto más cuanto más perfecta es la armonía entre ellas y aquellas otras que el mismo S. Pablo dijo de Cristo: Se anonadó a sí mismo, y tomó forma exterior de esclavo, vistiéndose de nuestra naturaleza, esclava de Satanás; y forma interior, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Y si el Maestro así hace ¿podremos nosotros excusarnos de obedecer para salvar a las almas?

¡Ay, mi buen Misacantanol tal vez me juzgaste asaz medroso al empezar a dirigirte la palabra; quizás vosotros, mis amados hermanos, pensásteis que aquellas mis palabras eran de pura fórmula retórica; pero si a la luz de tanta perfección en la obediencia consideráis que las más duras luchas y las más raras victorias son las de la obediencia y tenemos en cuenta las palabras de S. Bernardo: «Sic populus sic sacerdos» ¿decidme si no es para temblar por la responsabilidad que a mí me alcanza, como sacerdote, delante de Dios, por la corrupción desenfrenada de los pueblos en estos mismos momentos? Y ojalá que nunca se nos olvidaran estas palabras de S. Juan Crisóstomo que parecen escritas ayer y para nosotros los sacerdotes del siglo XX: «Cuando veas un pueblo indisciplinado e irreligioso, ten por cierto que el sacerdocio de ese pueblo no está sano.» (2) Ni Dios ni amo ha dicho el mundo; luego el sacerdocio del Cristo no está a la altura que su oficio de Salvador le impone en nuestros tiempos, si el pueblo es irreligioso e indisciplinado.

Ante consecuencia tan terrible ¿qué nos resta que hacer? Oye, escucha, atiende y medita estas palabras tan sencillas como la vara de Moisés, pero más prodigiosas que aquella: mira a ese camarín, ahí está el dechado perfectísimo en pura criatura, de toda obediencia; la Niña María, desde el primer instante de su sér, fué piadosa para sus padres, obediente a todo precepto, observante en relación con sus prelados y superiores y devotísima respecto al culto debido a Dios; Ella, en fin, cumplió su altísima misión porque pudo repetir en todo instante aquellas profundísimas palabras: -He aquí la Esclava del Señor. -Ruégale, pues, a Ella que te enseñe a ser esclavo con el

efecto o con el afecto, a lo menos, nuevo sacerdote, que Ella te enseñe y te ayude a subir las gradas de ese altar en donde por primera vez vas a consagrar el Cuerpo y la Sangre del Señor, Rey de los esclavos.

Yo quisiera que, olvidado de cuanto has visto hasta hoy y de cuanto te rodea, consideraras en divino arrobamiento sobrecogido, que pasados unos minutos vas a mandar al Hijo de Dios que venga a la hostia y va a quedar inmediatamente cautivo entre tus dedos. ¿No lo ves?; ya es tu esclavo y tú su dueño; rompe, si quieres, la Hostia Consagrada, tritúrala, pulverízala, puedes hacerlo; Cristo, como perfectísimo esclavo, ha puesto en tí todos los derechos sobre su vida y su muerte Eucarística. Que lo trates irreverente, que lo burles, que lo desprecies; El es tu esclavo. El ha puesto en tí todo su honor y su gloria sacramental. Que lo llevas entre infieles, exponiéndolo a cuanto son capaces los que no tienen fe; que lo das a comer a los pecadores; que tú te haces reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor; Jesús no regateará el obedecerte; El es tu esclavo; El ha puesto en tus manos el buen olor de su nombre sacrosanto, y El se sujeta a tí por salvarte a tí y a cuantos se acerquen a tí y ¿tú no te sujetarás a tu superior por hacerte salvo y salvar a tus hermanos? ¿Jesucristo se entrega a tí sin reservas y tú regatearás cuánto has de entregarte a tu superior? ¿Asombraos ángeles, asombraos almas, si así procediera el que ha recibido la gloria de dar vida Eucarística al Salvador, se negaría, cobarde, a sufrir los trabajos propios de los redentores de la humanidad!

Mas permitidme, mis amados hermanos, que yo descanse en la seguridad de que estamos en presencia de un nuevo sacerdote obediente, y entonces ¡oh felicidad insólita! ¡oh maravilla nueva! ¿No sentíis, acaso, los estremecimientos de gozo que alegran a las almas de los desterrados hijos de Eva que miran en él un soldado que las defienda, un samaritano que las cure, un padre que las ame? ¿No contempláis a la Iglesia militante que se acerca generosa al nuevo sacerdote y pone en su frente santo ósculo de paz, y llama a las hijas de Sión para que en torno de él entonen cánticos de gloria? Acaso las almas de viva fe presienten la inmensa alegría que regocija al Santo Purgatorio en estos momentos en que esperan el nuevo rocío

de la misericordia divina que vas a derramar, nuevo sacerdote, sobre aquella mansión de dolor y de esperanza.

Más que con los ojos del cuerpo con los del alma, con los del amor sobrenatural penetremos en la eterna mansión de los bienaventurados. ¡Cuántos santos y santas! ¡Jesús, María, la Trinidad augusta! Pero; ah, mis amados hermanos, observad un alma que es revestida de una nueva luz, que a todos sorprende; de una nueva gloria accidental, que deslumbra; mira bien a esa alma, nuevo sacerdote, esa nueva gloria que la circunda es regalo que Dios hace a los padres de los sacerdotes; esa es el alma de la madre que formó en su casto seno la lengua con que vas a consagrar, y aguarda vestida ya de nuevas galas el momento supremo en que pueda adorar a Cristo por tí Sacramentado, y espera, con el anhelo de los santos, el momento en que su espíritu sea el primero en besar tus manos sacerdotales. Es ella que, o libertada hoy por tí del santo Purgatorio o aguardando hace tiempo en el cielo, esperaba este día para colmar de paz a su esposo que tantos pesares y privaciones ha devorado en el mundo hasta llegar a la felicidad de este instante. Es ella, que aguardaba ver a todos sus hijos y hermanos reunidos en torno del altar para colmarlos de bendiciones y muy especialmente, sin duda, a la hija que supo hacer de madre desde muy tierna edad. Es ella, sí, diré finalmente, que, desde el cielo, a todos los que contribuimos a honrar a su hijo nos envía una sonrisa de ferviente gratitud y muy especialmente a los que, con verdadero afecto más de parientes que de amigos, ocupan hoy el lugar de tus padres, apadrinándote con verdadero paternal cariño.

Plegue al Señor, mi amadísimo nuevo sacerdote, que todos los aquí reunidos y millares de almas más seamos los despojos con que Dios quiera premiar tus oraciones y sacrificios para que así eternamente gocemos todos la presencia divina. Amen.

NOTAS:

(1) *Sciendum fratres quod quanto modo erimus obedientes superioribus nostris, tanto erit Deus obediens orationibus nostris.*

(2) *Cum videris populum indisciplinatum et irreligiosum, sine dubio cognosce, quia sacerdotium ejus non est sanum.*

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual



SEGUIMOS abrigando la firme esperanza de que España no será vencida por la anarquía que trata de imponerse en todas partes con mano fieramente destructora. No dejamos de sentir los sendos embates de los locos de la democrática ambición, estrellándose contra el espíritu de disciplina, engendrado y conservado por la pura fe católica, jamás renegada por el pueblo español. Y más de una vez lo hemos dicho, y lo repetiremos mil veces, aunque por un momento vieramos las olas revolucionarias aniquilarlo todo, nosotros tendríamos esa tempestad como principios de muy reposadas avenidas que fertilizarían, para darles gran pujanza, los campos del orden y de la paz.

Es indudable que en el mundo todo las tormentas anarquistas son espantosas; pero, si bien se las examina, no dejándose sobrecoger por ellas, estas nubes, aunque cargadas de todos los elementos de destrucción, están muy próximas a la tierra, tanto que no llegan a cubrir las cimas de las montañas, y de tales tempestades se libran fácilmente las almas que saben ascender a las cumbres; por esta razón es notorio que la aristocracia del saber y los hombres ansiosos de la moralidad, procuran escapar de esa ola materia-

lista que todo lo invade y trata de someterlo todo a su férreo dominio

Y esta es una esperanza de que el mundo retornará a pasos de gigante a los senderos de la doctrina católica, pues no tarda en pasar el desbordado torrente, y pronto, en las cimas de los montes, vuelve a lucir el sol que todo lo ilumina y fecunda, y así vemos que en todas las naciones la tendencia a volver al redil de la Iglesia de los Papas es por momentos creciente; notándose en ellas que, a pesar de los partidos extremos irreligiosos y hasta de los partidos liberales, *amigables componedores* de Cristo y Belial, sobrenada la tendencia al catolicismo, como único verdadero reformador de la sociedad, traducándose en triunfos electorales y en agrupaciones de fuerzas netamente católicas que se dejan sentir lo mismo en Inglaterra que en los Estados Unidos Americanos; en Alemania que en Francia; en Italia que España. Y así, mientras se pierde el espíritu de indiferencia en las clases ilustradas y los hombres directores de los pueblos se convencen de que no es con ideas perniciosas como se enseña a los pueblos, si éstos han de ser verdaderamente civilizados, los católicos se aprestan en todas partes a dar la batalla a la impiedad, llevando con obras y con palabras el triunfo de la única verdadera civilización universal, que es la enseñada por Cristo, sellada con su sangre y millones de veces hermoseada con la sangre de los mártires.

Considerado a esta luz el estado actual del mundo, nos complacemos en mirar a nuestra España defendida siempre con el escudo de la verdadera fe y armada con la espada del ardiente celo de su glorioso apóstol, Santiago el Mayor, dispuesta a dar mil veces su sangre por la fe católica, de la que fué siempre el más invicto soldado que reconoce la Historia, la madre más fecunda para engendrar católicas naciones y la casa solariega más rica en la fundación y sostenimiento de invencibles ejércitos, templados en el crisol de los santos, de los sabios y de los valientes.

Por eso confiamos en que España sabrá triunfar e imponerse a la nueva bárbara invasión que padecemos; porque aunque la masa sea mucha, no necesita de tanta levadura para que se ponga en condiciones de ser cambiada en rico pan. No dudamos nosotros que en España sobra levadura de orden, de disciplina, de paz, de obediencia, en una palabra; y siendo así es seguro que cuando la reacción de la dependencia del hombre a Dios empieza a ser en las demás naciones un alegre despertar, aquí en España será un hábito que lucirá en el más esplendoroso cenit.

Nuestro pueblo mismo en su gran mayoría no es más que católico y los que, merced a las bastardas propagandas de los enemigos de la Iglesia, no obran ni se confiesan católicos, éstos no tienen religión alguna, creen sinceramente lo que les predicán y esperan ese vellocino de oro que se torna en hambre y miseria y que a no pocos jamás llega a satisfacer, aun a los mismos que llenan las impías Casas del Pueblo. Y es porque el espíritu no está satisfecho sino cuando lucha y se sacrifica en aras de un ideal, como D. Quijote; no así cuando va a la rastra con Sancho, que al fin anda siempre pesaroso y apesadumbrado. Y cuando el ideal es verdaderamente grande es cuando el pueblo español avanza impertérito en su camino, sin temer al número ni a las fuerzas de sus enemigos. ¿Quién le sostuvo sinó durante los siete siglos de lucha en contra del mahometismo avasallador? Quién le prestó alientos en Otumba y en la Noche triste, en presencia de los Incas y en el seno de la fiera araucanía? Quién armó a hombres y mujeres, cuando parecía el español un pueblo muerto, en contra del coloso capitán del siglo XIX?. El amor a la religión y a la Patria, dos nombres santos que lleva el ibero grabado en su corazón con el hierro candente del más sacro entusiasmo y de la más espartana sobriedad.

Todavía hay caballeros católicos en España dignos sucesores de los reyes Católicos y de Felipe II; todavía son muchos los hijos del noble Sto. Domingo de Guzmán y del

sin par caballero de Cristo S. Ignacio de Loyola y sostenidos en los seculares hombros de estos dos héroes ¿quién negará que pueda sostener España la gloria de otra creación sublime, germen de otros santos, maestra de otros sabios y madre de otros héroes que lleven por el mundo nuevo espíritu vivificador cristiano, luces de salvadora sabiduría e intrépidos soldados de Cristo que luchen con sin igual denuedo las batallas del Señor en estos tiempos tan azarosos como apartados de la verdadera fe?.

Nosotos confiamos firmísimamente en que así será y por eso suspiramos por el momento en que España vuelva a ser la grande, la heroica defensora en primer término del reinado de Jesús en este mundo.

Mirasol

PUBLICACIONES

ESTAMPAS «EBRO» Saluda con aplauso la aparición de esta nueva serie de estampas que ha publicado Luis Gili, de Barcelona, y que nos ha sido remitida para que diésemos cuenta de su aparición a nuestros lectores, cosa que hacemos con el mayor gusto.

Las estampas EBRO forman una colección de 96 modelos, con texto adecuado en el dorso, que consideramos es un acierto más de la casa editorial, pues no conocemos estampas económicas tan atractivas como éstas, ni tan adecuadas para las parroquias, catequesis, misiones, etc. Se nota en ellas el laudable celo del editor de unir al valor piadoso de las estampas una presentación peculiar, muy suya pudieramos decir, pues a pesar de ser estas sstampas tan económicas (Ptas. 1' 10 el ciento y Ptas. 10 el millar) nada se ha omitido en ellas para armonizar la parte artística con la material: son de papel «couché», llevan orla dibujada «ex profeso» y la impresión es a dos colores.

Felicitemos a la casa editorial.

De venta en todas las librerías y estamperías religiosas, y en casa del editor: LUIS GILI, Claris, 82, Barcelona, Apartado 415, quien remitirá una muestra a todo comprador que lo solicite.



MARIOLOGÍA

Fundamento teológico de las Grandezas de la Virgen María.

Los principios o las bases teológicas de las prerrogativas y excelencias de la Virgen Santísima son la Sagrada Escritura, la tradición, los Santos Padres y todos los otros lugares que los teólogos explican para formar el argumento en las cosas referentes a la fe, a las costumbres, a la piedad y otras prácticas de la Iglesia. Pero, además de esto, podemos indicar otro género de argumentos o bases para explicar más satisfactoriamente lo que no consta tan explícita y claramente en la Escritura y en la tradición. Podíamos llamar a estas bases *Lugares Teológicos Marianos*. Tales son, por ejemplo, los siguientes:

Primero: Que en las prerrogativas de Jesús, María y José vale el argumento de *oportere ad esse*, esto es, de la *conveniencia al ser*. Y en verdad, si demostramos que alguna excelencia o prerrogativa es *conveniente* a Jesús, María y José, podemos concluir el argumento, con sólida base piadosa, que dichas prerrogativas existen en las personas de la Sgda. Familia. Este modo de argumentar en estos casos nos lo enseñó el venerable Doctor Mariano P. Fr. Juan Duns Escoto en el triunfo que consiguió a favor de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios y está encerrado en el siguiente silogismo: *Potuit; docuit; ergo fecit*. No hay teólogo que no haga uso de este argumento, (después de aducir lo que pueda de otras fuentes,) para coronar la

prerrogativa o excelencia que desea atribuir a Jesús, María y José. Este suele ser el remate de sus razones.

Segundo: Como ampliación de la base precedente, tenemos otro principio en el siguiente pensamiento del mismo Doctor sutil y mariano: *Quod excellentius tribuendum est Virgini quotiescunque non repugnat Sacrae Scripturae neque auctoritati Ecclesiae*, que lo más grandioso y excelente se debe atribuir a la Virgen, siempre que no repugne a ello la Sagrada Escritura y la autoridad de la Iglesia (Scotus, Sent. III, Dist. I, quest. I) En la práctica no hay ningún teólogo piadoso que, cuando llegue el caso, no haga uso de este argumento. Este es el refugio de todo teólogo mariano, nadie es capaz de aducir argumentos contundentes para sacarle de este baluarte.

Tercero: Para explicar aun mejor el valor de la primera base o modo de argumentar en las glorias marianas podemos también aducir aquellas palabras que de Jesucristo dice el venerable Escoto: *In commendando Christum, malo excedere quam deficere a laude sibi debita etc.* (III, dist. 15, q. 2.) Esto es, lo mismo podemos decir de la Virgen: *In commendando Mariam etc.* « En los elogios de María Santísima más quiero pecar por exceso que por defecto, si por ignorancia hubiere de incurrir en cualquiera de estos dos extremos ».

Tenemos, pues, además de los consabidos Lugares Teológicos, estos *Lugares Teológicos Marianos* para poder discurrir con más libertad en las excelencias y prerrogativas de la Virgen santísima. Conforme a ellos estableceremos el primer *Fundamento Teológico* de las grandezas de la Madre de Dios según nuestro humilde parecer.

María es el principio de la Creación

Esta grandeza de la Virgen María aparece demostrada en el siguiente principio teológico: « Jesucristo es el principio y el fin, el *Alpha et Omega* de toda la creación; ergo, luego su Madre Inmaculada, que estuvo en todo aso-

ciada a su Hijo, es también, aunque de *congruo et secundario*, el principio y el fin, la Reina soberana de toda la creación.

Y en verdad, María Santísima es el *principio de la creación*, es decir, que ella ha sido el objeto de la voluntad divina antes que otra criatura. He aquí porqué la Iglesia pone en sus labios las palabras que el Profeta leyó en la Sabiduría encarnada: *El Señor me ha creado en el principio de sus caminos, antes de que comenzase hacer cosa alguna.* (Proverb. VIII, 22) He sido decretada desde la eternidad, con prelación a la aparición del mundo. Más aún: Ella ha precedido en la mente divina al Serafín más encumbrado, y por consiguiente, es después de Jesús el principio de la creación, o la Primogénita de las criaturas y superior a todo lo existente, no sólo *ratione dignitatis vel excellentiae*, por razón de su dignidad y excelencia, sino también *ratione originis vel causalitatis*, por razón de origen y causalidad.

La Orden Seráfica con sus maestros y Doctores defiende que el primer decreto de Dios en las obras *ad extra* fué la Encarnación del Verbo Divino, independiente del pecado de Adán. Y la Bula *Ineffabilis* de la definición dogmática de la Purísima Concepción parece que confirma esta verdad, cuando nos dice: *Maria ha sido el objeto de un mismo decreto con Cristo.* Y este primario decreto de la Encarnación antes del pecado de Adán reconocen como glorioso a Jesús y a la Virgen, san Francisco de Sales, san Alfonso de Liguorio, Fr. Luis de León, el P. Faber y muchos otros insignes teólogos de la Compañía de Jesús y de todas las Ordenes e Institutos religiosos.

Los santos Padres, citados en número de 226 autoridades por la obra *Alpha et Omega* impresa en 1909, están conformes en la primacía de Jesús y de María. Cita esta monumental obra nada menos que 324 teólogos confirmando la misma doctrina. El P. Michaele, O. F. M. ha hecho en nuestros días, un estudio detenido de esta cuestión en los 222,

volúmenes de la Patrología latina y en los 160, de la Patrología griega de Migne, y aduce 465 autoridades o textos para probar tan sublime doctrina.

Además de toda la Escuela Escotista, muchos y eminentes son los teólogos que abrazan esta proposición y el maestro de todos ellos, el venerable Escoto dice en el libro tercero de las sentencias, Distinción 7, cuestión 5. entre otras cosas admirables: «*Universaliter autem et ordinate volens etc.*» el que universal y ordenadamente quiere una cosa, antes quiere aquello que está más próximo al objeto y fin querido y como lo mas próximo al fin de la creación y a la gloria de Dios es el Verbo humanado, y no los ángeles y los hombres, se infiere y se deduce de esto, que lo primero que Dios quiso y ordenó para comunicar *ad extra* sus infinitas perfecciones fué la Encarnación del Verbo y la existencia de su Madre, y no la creación de las otras creaturas, ni la redención del hombre, porque antes es la Encarnación que la redención, *nec est verisímile tam summum bonum in entibus esse tantum ocasionatum* dice el Mariano Doctor Escoto.

Después de estas razones y autoridades podemos repetir: *Maria es principio de la creación*, es decir, que ha influido, en cierto sentido y hasta cierto punto en la creación entera. ¿De qué modo? Dios, arrobado de amor si se permite la frase, y encantado de las bellezas de Jesucristo y de su Madre Santísima, ha derramado sobre ellos todo el tesoro de sus gracias. Los dones con que los ha enriquecido y el reino que les ha entregado son de tal excelencia que solo se puede medir tomando como medida ese amor sin límites que siente hacia ellos. En la creación de los ángeles y del hombre formó Dios una corte de honor y de gloria encargada de servir, glorificar y amar a Cristo y su Santísima Madre, reyes absolutos de la creación. Ni Eva fué en rigor figura de María, sino que María es tipo de Eva y las comparaciones que se hacen entre Eva y María son consecuencias deficientes, porque no hay proporcion entre

el fin de María y Eva, aquella fué criada para Reina del Universo, y ésta para súbdita cortesana; aquella para Madre de Dios y ésta para madre de los hombres. Y como las gracias y las prerrogativas son según el destino, fin o misión de la creatura, casi infinita distancia tiene que haber de los dones y excelencias de la Virgen Santísima a las de Eva.

Una vez colocados Jesús y María en una escala muy distante y superior a todo lo criado, su poder tiene que extenderse a todo su reino, esto es, no tiene límites ni en el orden de la naturaleza ni en el orden de la gracia. Por consiguiente; «María es todo cuanto se puede pensar y decir en lo natural y sobrenatural, porque Dios así lo ha querido. Luego, dentro de la posibilidad en los límites de una criatura, *quod excellentius tribuendum est*, lo mas grandioso debemos atribuirle. Por consiguiente, ella es Reina universalísima y también *Medianera universalísima*, y puede atender no solo a las necesidades sobrenaturales, sino también a las naturales de todos sus vasallos en la salud, en la fortuna. etc.

(Continuad)

Fr. Andrés de Ocerin Jáuregui,
O. F. M.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Se ha servido el Cuestionario Teológico de don Francisco Salvador a los señores siguientes:

6º. tomo a D. J. A. L., Robledo del Mazo. = 2º. 3º. 4º. 5º. y 6º tomos a S. de I., Sevilla. = 1. 2. 3. 4. 5. y 6. tomos a D. M. G. M., Arenas de San Pedro. = 5. y 6. tomos a Fr. P. L., Yecla. = 5. y 6. id a D. R. G., Cádiz. = 6 tomo a D. B. M., Villaturiel. = 1. 2. 3. 4. 5. y 6. tomos a D. R. y E. de O. Bilbao. = 1. 2. 3. 4. 5. y 6. tomos a D. F. M. T. Busquistar. = 1. 2. 3. 4. 5. y 6. tomos a D. J. B., Santander. = 4. 5. y 6. tomos a D. P. A., Bormujos. = 1. 2. 3. 4. 5. y tomos a D. J. M. G., Fontiveros. = 5. y 6. tomos a D. B. S. E. Cuevas de Soria. = 4. 5. y 6. tomos a D. F. M., Ilche. = 1. 2. 3. 4. 5. y 6. tomos a D. M. C. A., Cacubelos. = 5. y 6. tomos a D. F. G., Palma de Mayorca. = 1. tomo a D. M. A. S., Berlanga de Deduero. = 1. 2. 3. 4. 5. y 6. tomos a D. P. T., Vendrell. = 1. 2. 3. 4. 5. y 6. tomos a D. L. G., Fuente la Lacha. = 5. y 6. tomos a D. J. P. C., Buenavista. = 1. 2. 3. 4. 5. y 6. tomos a D. J. P., Tres Arroyos—R. Argentina.

El día de la buena Prensa

Un hecho muy significativo se ha observado en el día de la Prensa Católica. Han contribuido con generosidad y con entusiasmo a aumentar el socorro para la misma no solo los católicos más o menos fervorosos, más o menos prácticos, sino también los que, distinguiéndose por su indiferencia religiosa, son sin embargo, hombres de orden.

Ven estos que la ola anárquica aumenta, que las perturbaciones sociales se repiten como nunca, apesar de que no han faltado predicaciones de orden y periódicos que han anatematizado todo desorden social, aunque se hayan preocupado poco o nada de defender el orden moral — Convencidos, sin duda, de que falseado el orden moral, o atacándolo, como lo hacen más o menos descaradamente los periódicos que se inspiran en el racionalismo, el orden social queda sin garantías estables, ponen sus miradas en la Prensa Católica que, defendiendo el dogma y la moral cristiana, es el mejor remedio contra las perturbaciones sociales en las cuales peligran toda clase de intereses.

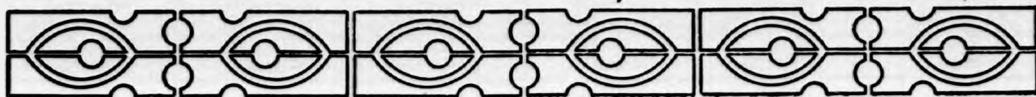
¡Ojalá que este hecho inspirado, tal vez, por prudencia puramente humana, sirva de estímulo a los católicos para que miren su Prensa con más interés y para que, dándole toda la importancia que en realidad tiene, procuren, aun a costa de grandes sacrificios, su decoroso mantenimiento y el desarrollo que las circunstancias exigen!

SUSCRIPCIONES ANOTADAS

D. R. A. F. D., Valverde de Burguillos = D. J. B., Santander. = D. M. F. Borja = D. M. P., Barcelona = D. D. F., Felix. = D. A. L. Urbicain. = D. F. G. L., Celada Marlantes. = D. J. B., Almazora. = D. F. T., Cabanes. =

Se ha servido la «Oratoria Sagrada» a 'os señores siguientes:

D. M. G. M., Arenas de San Pedro. = D. J. B., Santander. =



A la prensa católica

Una de las informaciones de mayor finalidad patriótica y utilidad general, que se ha propuesto realizar en breve plazo la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, es la referente a la «Estadística de la Prensa periódica de España», como continuación y mejora general de la que llevó a efecto ese Centro en 1 de Abril de 1913.

Como el Instituto ansía que no dejen de ser conocidas y divulgadas todas las instituciones y obras del catolicismo de España, en los cuatro aspectos genéricos más importantes, que son: «religioso, social, benéfico y cultural, a fin de alcanzar esas informaciones tan interesantes, útiles y casi desconocidas en nuestro país, y no digamos nada en el exterior, pretende obtener la valiosa ayuda, la valiosa cooperación de todo nuestro virtuoso y sabio Episcopado, entusiasta constante de las glorias y progresos morales y materiales de nuestra amada Patria, las Ordenes religiosas, todo el Clero, etc.

Muestra, en parte, de la inmensa y loable acción de los católicos en el orden agrícola ha de ser la Estadística social agraria, que el Ministerio de Fomento y Dirección de Agricultura van a circular dentro del presente mes de Marzo. No menos sorprendentes serán otras estadísticas sociológicas que prepara el Gobierno, si cuenta con la ayuda de toda la Prensa y la adhesión personal de todos los católicos, sin excepción alguna.

También va a revelarse la gran fe de nuestros mayores, y de los creyentes que aún viven, así como su amor al prójimo y a España, con la lista de las «doce mil fundaciones benéficas y de previsión» que aparece detalladas en un magnífico y abultado volumen de casi 1.300 páginas, que el Ministerio de la Gobernación y la Dirección de Administración están circulando estos días. La obra se titula «Nuevos apuntes para el estudio y la organización en España de las Instituciones de beneficencia y protección». Hay más de tres mil poblaciones españolas que cuentan con tales instituciones, llegando algunas, como Madrid, a tener cerca de 1.000; Sevilla unas 800; Córdoba, no muy lejos de 300; Barcelona y Cadiz, más de 200; Valencia, más de 100 instituciones, etc. Pasan de 3.000 las instituciones dedicadas a los adultos (dotes, escuelas, estudiantes y otros conceptos no menos interesantes); no distan mucho de otras 3.000 las instituciones que dedican sus fines a socorros y limosnas; hay más de 2.500 para enfermos (con cerca de 2.000 hospitales); más de 2.200 prestan su actividad a los niños y niñas, a la infancia de todas clases; pasan de 1.800 las instituciones de índole genuinamente religiosa (misas, otros cultos, congregaciones, sacerdotes, seminarios, etc.). Finalmente, no tiene cifras despreciables la protección a la maternidad, las obras de preservación, reforma y rehabilitación, económi-

co-sociales, las fundadas para ciegos y sordo-mudos, ancianos, las de premio a la virtud, el trabajo y la abnegación y otras más hasta el número que excede de 13.000 instituciones, porque varias de éstas tienen dos o más fines distintos y, por lo tanto, aparecen en varios conceptos

Estas instituciones, que el Ministerio estudia y anhela determinar bien, tienen, como capital conocido hasta hoy, unos 600 millones de pesetas, con «renta anual» de unos 18 millones. Se cree que aquél y ésta son toda vía mucho mayores.

Si toda la Prensa católica, sin excepción alguna, como lo hará seguramente, se pone al habla con el Instituto, le envía un ejemplar, un número corriente, y manifiesta al mencionado señor Mera que su publicación es católica, aparecerá su nombre y condiciones en el Catálogo y Estadística que se está laborando. Con ello los católicos todos habremos alcanzado un grandioso triunfo, que tendrá resonancia dentro y fuera de España. No dudamos poder, en fecha relativamente breve, revelar el número, calidad y restantes circunstancias de nuestra benemérita Prensa periódica, menos conocida hasta hoy, en conjunto, de lo que merece serlo. La sorpresa para todos va a ser agradable en extremo, porque los progresos, aún no divulgados, son muchos y afectan a numerosas provincias del territorio nacional, incluso en Africa del Norte, del Oeste y en la Ecuatorial, que ven ondear con orgullo el pabellón rojo y amarillo de España junto a la sacrosanta Cruz del Redentor del mundo.

Eduardo Navarro Salvador



I M P O R T A N T E

Con mucho gusto accede esta Administración a dar facilidades para el pago de las obras que se venden en la misma.

Al hacer el pedido indíquese las condiciones en que desea hacerse el pago y tengan la seguridad que serán aceptadas, siempre que los peticionarios sean sacerdotes.

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología: tomo I **Teología Fundamental**, tomo II **De Dios Uno y Trino**, tomo III **De Dios Criador y Reparador**, tomo IV **De Gracia y Virtudes** tomo V **Sacramentos y Novísimos** (en prensa). Cada tomo 4 pesetas en rústica y 5² encuadernado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Santa Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3⁵⁰ pesetas en rústica y 4⁷⁵ encuadernada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: Opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. 0⁶⁰ ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad, 2 pesetas en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO. 0⁵⁰ ptas.

GRANOS DE INCIENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta. Penitenciario de Almería. 1 peseta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor, 2 pesetas.

LOS ULTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques, 0³⁵ pesetas.

Vida de la Inmaculada Madre de Dios, María Santísima extractada literalmente de la Mística Ciudad de Dios, por el Rvdo. P. Camilo Tomás O. F. M., obra que recomendamos a los amantes de la Santísima Virgen con el parecido interés con que recomendamos la Mística Ciudad de Dios. Un tomito de 212 páginas, encuadernado 1 peseta.

Obras del Ilmo. Sr. D. Ramiro Fernández Balbuena, Obispo auxiliar de Santiago:

San to. Tomás o de Krause? Impugnación de la Teodicea de Krause con la doctrina de San Tomás. Un tomo en 8.^o 1⁷⁵ pesetas. — **Un libro de texto.** Examen crítico de los errores pertenecientes a la historia de España enseñada en el Instituto de Badajoz. Dos tomos en 8.^o 2 pesetas. — **La luz del Vaticano.** Estudio sintético de las Encíclicas de León XIII. Un tomo en 8.^o 1⁵⁰ pesetas. — **El ejemplo de un gran Rey** o influencia de la conversión de Recaredo en la unidad religiosa, política y social de España. Un tomo en 8.^o 1 peseta. — **Los últimos sacramentos** Opúsculo recomendado por el Congreso Eucarístico de Valencia. La docena. 1 peseta. — **¿Porqué no vas a la conferencia?** La docena 1 peseta. — **La obra de Salomón.** La docena 0⁵⁰. — **Hustre reus.** Docena 0⁵⁰. — **Diálogo sobre el matrimonio civil.** Docena, 0⁵⁰. — **Egipto y Asia reunidos.** Es la mejor apología de la Biblia. Cuatro tomos en 4.^o mayor: 32 pesetas. Se venden también los tomos separados. — **Cubrió el diluvio toda la tierra.** 3 pesetas. — **La voz de la Iglesia Española,** 3 pesetas. — **La heregia liberal.** 2 pesetas. — **Un caso de concubina,** 1 peseta. — **La Sagrada Escritura como fuente histórica.** 0⁵⁰ ptas. — **Copérnico ante el criterio católico.** 0⁵⁰ ptas. — **Cartas al Magistrate de Mondoñedo en defensa de la Disciplina Eclesiástica española,** 2 tomos 2 ptas. — **La Arqueología greco-latina ilustrando al Evangelio,** dos tomos 4.^o mayor, 16 pesetas. — **La Bet-Ham Midras, o caso de estudio de los Judios en Toledo,** 1 peseta. — **Necesidad del estudio de la Biblia,** conferencia 1 peseta. — **La religión a través de los siglos,** tomos I y II en cuarto mayor, 16 pesetas.

Muchas de estas obras están premiadas y el mérito de todas ellas está garantido por solo la firma del autor.

